

El alborear andaluz de la Filosofía española.

Juan Fernando Ortega Muñoz y Francisco García Bazán

Málaga: Universidad de Málaga, 2007. 242 págs.

Santiago ARROYO SERRANO

Universidad de Salamanca

sarroyo@usal.es

El círculo que cierra Juan Fernando Ortega Muñoz con esta obra compartida viene a culminar un proyecto filosófico de suyo importante, que subyace al título de la obra: *El alborear andaluz de la filosofía española*. El profesor Ortega Muñoz ha dedicado gran parte de su vida a defender la peculiaridad e importancia de Andalucía en el pensamiento nacional y universal. En este libro, junto a Francisco García Bazán, vuelve a los orígenes de la filosofía española, pero también de la esencia andaluza. Su gran amigo Alain Guy comenzó su breviario *La Philosophie Espagnole* (1995) con un apartado sobre la filosofía romana y sus filósofos paganos en que comentaba que “bajo la égida de la larga paz romana, el pensamiento pudo florecer en España. Paganos y cristianos sacaron provecho de ello, rescatando a Séneca, con una inclinación por la vida interior y la muestra de una elevada conciencia, en medio de una sociedad extremadamente corrupta que apenas lo comprendía”. Respecto a Moderato de Cádiz, habiendo hecho también carrera en Roma, “es un pitagórico, apasionado del platonismo”. Este trabajo viene a ampliar lo planteado con estas palabras por el hispanista francés.

El libro se divide en tres grandes bloques, una introducción en la que se justifica la propuesta, la primera parte dedicada a Lucio Anneo Séneca a cargo de Juan Fernando Ortega Muñoz y una segunda parte, con el título de “Andaluces Universales: los aportes neoplatónicos de Moderato de Cádiz” que es desarrollada por Francisco García Bazán.

Juan Fernando Ortega presenta a Séneca con la simpatía de quien estuviera manteniendo un fluido diálogo revalorizando sus ideas. La filosofía, antes de pensar, necesita tener unos principios. Esos principios son intuitivos, desde la base. María Zambrano según Juan Fernando Ortega supone “empezar de nuevo”. Quien conoce a Juan Fernando tiene la sensación de que a través de Séneca y de María

Zambrano, expresa su propio pensamiento, consciente como el cordobés de su grandeza y limitaciones, así como la función como ciudadano, de los valores de la solidaridad. Recordemos que fue él quien consiguió acabar dignamente con el injusto abandono en el que se encontraba la gran filósofa malagueña María Zambrano. En este estudio refleja que Séneca “no es un filósofo que oculta la ignorancia tras la pura erudición filológica” (p. 28). En toda la filosofía de Séneca se mostrará a lo largo del libro un profundo carácter moral, de la filosofía como *magistra vitae*.

A lo largo extenso primer capítulo son presentadas las dos grandes perspectivas de Séneca, su sentido práctico y vocación metafísica, la forma en que Séneca comprende la cultura como un fin último del bien interior. Hace una defensa de los filósofos verdaderamente auténticos, frente a aquellos que ocultan su ignorancia tras la pura erudición filológica (p. 28). Utiliza el autor a Séneca para expresar sus ideas, cercanas y próximas a la realidad divina. El mismo mensaje permite impulsar lo hispano para recuperar hoy unos valores clásicos y con gran influjo en toda la tradición hispánica. Juan Fernando Ortega Muñoz siempre defendió la aportación de la filosofía española a la filosofía mundial. Pasando por Quevedo, el más radical y convencido senequista, repasa con afán de sistematización y divulgación la vida de Séneca, haciendo hincapié en que lo comedido y lo sereno es lo que dura. Séneca consoló, pacificó y aplacó el rencor de la vida, fue, en palabras de Juan Fernando Ortega un “curandero de la desolación”. Aquí aparece el sentido bético e hispánico de Séneca.

Nos queda la sensación de que el análisis es cercano y su pervivencia vigente, a través de autores como Leandro o Isidoro, judíos o musulmanes, Quevedo, Montaigne; en la ilustración española con Gracián, Ángel Ganivet, Unamuno, Ortega y Gasset, acabando con María Zambrano, Emilio Prados o García Lorca. Son sus palabras un toque de atención para mantener la filosofía en su historia viva, desde la perspectiva hispánica. Séneca, se preocupó eminentemente de conducir al hombre a la felicidad con un estilo propio del carácter andaluz, una “actitud diferente, personal y en rebeldía” (p. 46). Ha expresado lo mejor de Séneca, que lo es también de sí mismo.

Las últimas 25 páginas ocupan el segundo capítulo del libro que lleva por título “Andaluces universales: los aportes neoplatónicos de Moderato de Cádiz. Esta parte tiene una estructura similar a la anterior aunque mucho más breve, dividida en seis capítulos al que se añade una bibliografía. A la Introducción al tema y los datos biográficos le sigue la concepción filosófica de Moderato y aritmología, para tratar después un capítulo sobre Aritmología y enigma y antes del capítulo de conclusiones, los niveles de realidad e hilemorfismo.

Ambas perspectivas enriquecen y recuperan el valor de la tradición filosófica hispano-romana, aún por investigar de manera integral filosóficamente.